

tica policíaca, la cual oficializa e institucionaliza medidas de atención en base a diferentes grados de represión, generando trabajos sociales de tendencia pedagógica represiva, en el trato a la infancia callejera.

Por otro lado, pasan a ser identificados de modo piadoso, como “pobrecitos personajes sociales”, “desorientados y perdidos personajes sociales entregados al vicio y abandono”, lo que da base a que se genere la línea política salvacionista. Aquí el reto es salvarles lo antes posible de la calle, y por tanto se organizan innumerables trabajos sociales en base a una tendencia pedagógica de asistencia social, lo que les convierte en objeto de asistencia impartida, en la medida que les hacen dependientes, exigiéndoles resignación y obediencia a fin de que puedan salvarles de la marginalidad.

Por último, están los que les identifican en cuanto “sujetos responsables por sus vidas”, representándoles a partir de atributos de independencia y protagonismo. Ello genera la línea política crítica y su tendencia pedagógica alternativa, que busca construir, juntamente con los propios Niñ@s de la Calle, caminos críticos y alternativos al problema de la infancia callejera. Se indica, además, el trabajo llevado a cabo en la Finca de los Niños de Cuatro Pinales, por la Fundación Educacional Profeta Elias de Niños y Niñas de la Calle, ubicado en la ciudad de Mandirituba, Provincia de Paraná, región sur de Brasil, como un trabajo enmarcado dentro de línea crítica y tendencia pedagógica alternativa.

En suma este segundo libro a partir de la caracterización de los Niñ@s de la Calle, realizada en el primero, desarrolla una hipótesis consistente que los diferentes trabajos sociales hacia los Niñ@s de la Calle están asociados a determinados conceptos de identidad, que cobran modos de acción y reacción social. Por tanto su reto es mostrar la existencia de un imaginario social constituido por distintas representaciones, identificándoles de diferentes modos, y teniendo como consecuencia directa la legitimación de distintas líneas políticas de atención.

José Luis Ruiz-Peinado Alonso

SUBIRATS, Eduardo, *Memoria y exilio. Revisiones de las culturas hispánicas*, Madrid, 2003, Losada, 414.

Otra reprobación de la mitificación del pasado que tampoco debemos a un historiador sino, en este caso, a un filósofo, estudioso de la literatura y la teoría de la cultura. El autor detalla censuras, supresiones y desplazamientos de nuestra crónica, reseña sacralización de la raíz latina de la cultura hispana, de los héroes taumatúrgicos de Reconquista y Conquista o de ritos sagrados de Cova-

dongas y Guadalupe. Lamenta nos hayan escamoteado la destrucción de la biblioteca de Granada, 1492, y muchas otras, etnocidios americanos o tantas persecuciones religiosas, demasiados exilios o la represión intelectual. Así, de la invasión dice de forma tajante: "El punto de partida del proceso colonial es la violencia militar y religiosa". Y conquistar una pequeña parte de América facilitó concebir la posibilidad de culminar el imperialismo cristiano en un mundo "global", parejo a como se concibe ahora, sometido a una sola ordenación jurídica y política, lingüística y militar y, por encima de todo dependiendo del sistema de valores y creencias religiosas del Occidente cristiano.

Declara que las Indias fueron circunscritas, descritas y señaladas como alegorías de un submundo tórrido y unas inquietantes antípodas hacia los que el cristianismo medieval dirigió su angustia existencial y cósmica; como negativas alucinaciones, transmitidas por viajeros y cronistas con sus crudos y vívidos relatos acerca de los gentiles del Nuevo Mundo y sus satánicas formas de vida, a las que, luego, se sumaron pesimistas vaticinios de frailes y militares sobre obstáculos geográficos y rechazos a la cristianización compulsiva de pueblos subyectos y sujetos de América.

Crítica a Ortega que exaltó la "potencia nacionalizadora" de una Castilla cristiana y guerrera, a Ganivet que celebró el heroísmo trascendente y arcaico de conquistadores como Cortés, a Maeztu que fabuló, con retórica racista, una élite de tribus germánicas fundadoras y fundidoras de la unidad del imperio hispanocristiano. Asimismo a Unamuno o Azorín, Baroja o Machado, Morote, Picavea o Mallada por ensalzar una identidad nacional, recrear sus mitos fundacionales, resacralizar un principio heroico de pensamiento y de vida, y construir, en fin, la ficción poética y ensayística de una nueva España a través de la estetización de un paisaje ideal, la mitificación del Quijote y la Virgen Inmaculada, o la exacerbación retórica de una trascendencia mística.

De estos publicistas sólo destaca a Pi y Margall, que atacó sin cesar y en cantidad de artículos sobre la guerra de Cuba y la situación política metropolitana, el imaginario heroico de la conquista de Indias y degradadas manifestaciones de las postrimerías: soberbia, falso orgullo, sentido primitivo del honor o incapacidad de adaptarse a los cambios de la sociedad industrial y moderna.

Pormenoriza la peculiar transición española, desde 1975, que ni siquiera efectuó la imperiosa revisión de iconos e ídolos institucionalizados del ayer y destaca, deplorándolo, que entre lances de la memoria dicen que renovada, sobresalgan los fastos de 1992, desaprovechando la ocasión para recordar el cariz feudal de la agresión religiosa y militar del continente, la destrucción de sus civilizaciones, la conversión coercitiva de sus gentes al cristianismo o la acumulación primitiva de capital a través de una vía etnocida de producción militarmente racionalizada basada en mita y encomienda. Así mismo, enfatiza que los eventos del Quinto Centenario agravaron la memoria de comunidades sobrevivientes y ningunearon sus numantinas resistencias y rechazos.

También analiza el papel jugado por la lengua en la difusión que Nebrija ubicó junto a tareas de expansión militar y dominio territorial.

Miquel Izard

VALVERDE, Clara, *En tránsito de sueño en sueño*, Barcelona, 2004, El Cobre, 234.

La autora superó una arrebatadora prueba conviviendo cuatro años con los cri, nativos del norte de Quebec y, simplemente, por estar bien predispuesta para la experiencia, fue capaz de aprender mucho de ellos, sobre la explicación de lo cotidiano o sobre las cosas que en apariencia no se pueden explicar.

El libro rebosa información sobre una de las miles y miles de sociedades auto-suficientes que señorearon América antes de la agresión occidental y sobrevivieron a la colonización resistiendo en el 85% del espacio que se salvó durante unos cuatrocientos años del afán evangelizador de los “civilizadores-extermiadores”.

Los cri capaz escuchan, sin prisa alguna, las palabras pero también los silencios, sus sanadores curan sin costo ni dolor males que tienen remedio, sus construcciones tienen planta circular pues sostienen que las rectangulares o cuadradas tienden a imponer jerarquía; en su lengua no hay voz para decir “adios”; se dejan guiar por los sueños; opinan que las auroras boreales son luces que bailan en el cielo; piensan que sus canoas tiene alma; son solidarios, se rigen por la reciprocidad, para cualquier tarea cuentan con la cooperación de la comunidad, intentan evitar los conflictos que fragmentan los grupos o les sorprende que los blancos parezcan decididos a destruirlo todo.

Prefieren seguir las intuiciones del corazón antes que las de la cabeza y su mirada, intensa y serena, evidencia una increíble fuerza, que la autora cree deriva de que en 6 000 años no han tenido amo ni patrón y lo sintetiza: “es una mirada de libertad.”

Uno de los ejes del relato es el intento de los adultos de recuperar gente que mediado el siglo 20 fueron raptados por el gobierno y librados a familias blancas para que los civilizaran, sufriendo todo tipo de canalladas entre ellas abusos sexuales que les trastocaron psicológicamente y abocaron al suicidio, el alcoholismo o distintas formas de violencia.

Descifrando un sueño, el espíritu del oso les ha recordado en qué consiste la riqueza “Nosotros vivimos de la naturaleza; no somos nada sin esto que nos rodea. Los blancos viven del dinero, y por eso piensan que pueden solucionar las cosas preguntando: «¿Cuánto cuesta esto?». ¿Sabes que en cri no hay una